

nos y brasileños, que están en contra de esta libertad religiosa. Por medio del cardenal Larraona, del obispo italiano Carli y de Monseñor Lefevre, superior de los religiosos del Espíritu Santo, pidieron a la presidencia que se aplazara el tema de la libertad religiosa, ya que el esquema era prácticamente nuevo, y el artículo 35 del reglamento ordenaba que todo esquema antes de ser aprobado fuera discutido en el aula. Por seis votos contra cinco —faltaba el cardenal Lienart, que hubiera sido decisivo— resolvió la presidencia que el esquema fuera aplazado. Al anunciar la determinación el cardenal Tisserant, se produjo un gran si-

lencio y malestar en la sala el jueves 19. Aquel mismo día se recogieron más de mil firmas para pedir al Papa que interviniera personalmente, ya que una minoría se iba a imponer a una mayoría. Pero el Papa quiso respetar la libertad de aquella determinación, que se había tomado conforme en todo al reglamento. Añadía el Papa, en su declaración, que sería el primer tema a tratar en la primera sesión.

Estos últimos días fue aprobado casi por unanimidad, aunque no de un modo definitivo, el texto de la actitud de la Iglesia respecto a las religiones no cristianas, principalmente respecto a los judíos, a los

que se les declara inocentes, como pueblo, del deicidio.

El Concilio ha terminado en su tercera sesión. Una sesión plena de vigor teológico, de temas trascendentes y de frutos extraordinarios. Tenemos ya en las manos tres importantes esquemas: el de Ecclesia, el más importante para la renovación y estructuración de la Iglesia; el del Ecumenismo, capital para la unión de los cristianos; y el de las Iglesias Orientales. Sólo queda ya una última sesión, en donde se perfilarán y se acabarán los restantes esquemas para una revitalización total de la Iglesia.

---

# LOS CRISTIANOS

# Y EL DESARROLLO

*Carlos Acedo Mendoza*

## **Verdadero alcance del desarrollo**

La tarea del desarrollo social y económico constituye hoy, sin duda alguna, la gran empresa común de las naciones latinoamericanas. Para los no creyentes, las razones económicas justifican todo esfuerzo que se haga en este sentido. El bienestar material de las grandes masas es su limitado objetivo. Para los cristianos, el desarrollo tiene una justificación más profunda y un alcance mucho mayor. La dignidad humana exige mejores condiciones de vida y oportunidades iguales para que los hijos de Dios vivan de acuerdo con esa condición superior. No se trata de

hacer del bienestar material un fin en sí mismo, sino un medio necesario para que el hombre sea consciente de su destino y pueda esforzarse por alcanzarlo. Consecuentemente, el desarrollo, que es una obra de todos, debe preocupar principalmente a los cristianos.

## **El desarrollo, un apostolado emergente**

Estamos comenzando un nuevo año y vale la pena hacer un análisis sincero para determinar en qué medida el desarrollo social y económico de nuestra so-

ciudad es para nosotros los cristianos un Apostolado. Un apostolado con mayúscula, porque todos los demás apostolados individuales pueden desaparecer un día si fracasamos en este gran apostolado social en la hora crucial que vive hoy América Latina. Por supuesto que esta actitud de apertura hacia "lo social" y "lo económico", por amor a Cristo, supone una nueva espiritualidad en función de los demás, que responde mejor al genuino cristianismo. Porque hoy no sólo reza el que mueve los labios o el que pasa constantemente entre sus dedos las cuentas de un rosario en honor merecido a la Madre de Dios. Reza también el sociólogo, que estudia las motivaciones de una sociedad compleja para ver cómo puede ayudar mejor a los barrios marginados a incorporarse a la civilización y el progreso. Reza el economista, que busca cómo aumentar el producto social sin tener que pagar esa mayor producción al costo prohibitivo de la esclavitud humana. Reza el empresario, que, consciente de sus responsabilidades sociales, proyecta su poder económico fuera de los estrechos límites de su industria para ayudar a su comunidad. Reza el político, para el cual el bien común es el norte en sus actividades públicas. Y reza también el profesional, que, sabiéndose un privilegiado de la cultura, pone sus conocimientos técnicos al servicio de aquel otro sector social que no ha tenido las mismas oportunidades que él. Este salirse de nuestro mundo, cómodo y agradable, para proyectarse en ese otro difícil y menos atractivo, tal vez sea la mejor forma para medir una genuina espiritualidad; porque sólo puede dar algo a los demás quien tiene antes a Dios muy metido dentro del alma.

### **El aporte cristiano al desarrollo**

La estructura socio-económica de Venezuela nos está llamando a todos a una acción urgente. La mayor parte de la renta nacional está controlada por el Estado o por sectores económicos reducidos; dos grupos que se distribuyen, de hecho, el poder social. Ni el Estado, empresario público, ni las empresas privadas, salvo honrosas excepciones, están dándole al desarrollo su verdadero alcance; porque dárselo supondría en ellos una jerarquía de valores diferentes que no es fácil improvisar. Y, sin embargo, la suerte de ese desarrollo depende precisamente de la concepción que se tenga del hombre y de su destino. Porque no se trata de aumentarle la ración al rebaño humano, sino de buscar mediante la condición de una vida más digna la superación total de los hijos de Dios. Y esta orientación básica, que garantiza un desarrollo democrático auténtico, debe ser el gran aporte de los cristianos en esta hora crucial que vive el Continente. Nuestra ausencia en todo este proceso de cambio bien pudiera significar la liquidación de nuestras sociedades libres.

### **La concentración excesiva de poder económico no favorece la democracia**

En efecto, cada día el Estado asume mayores poderes económicos. Esta situación es particularmente cierta en Venezuela, donde el Estado venezolano percibe el 65% de los beneficios de la industria del petróleo. No es buena la concentración de las riquezas sociales en manos de grupos reducidos que ignoran la función social de los bienes de la naturaleza. Pero tampoco es deseable esa concentración en manos del Estado, cuando éste no siente que en la persona humana vive un ser espiritual que no sólo es límite para su poder, sino la razón misma de su existencia. Porque es fácil saltar por encima de derechos humanos naturales inviolables en la búsqueda desesperada de mejores condiciones económicas, que no son un fin del Estado, sino tan sólo "un medio" para lograr mejores condiciones de vida para la sociedad. Esto es doctrina social cristiana.

### **Los organismos intermedios, defensores de la democracia**

Pero no es justo señalar un problema sin sugerir su solución. Nos parece que lo primero que se impone en los cristianos auténticos es una actitud militante ante los problemas que plantea el desarrollo. Una disposición a estar presentes y a participar en su solución. Porque un día abandonamos la política, corrimos el peligro de que la política atentara contra nuestros principios cristianos. Ese ha sido el rol histórico de la democracia cristiana en nuestro país. Sería absurdo marginarnos ahora de la gran tarea del desarrollo social y económico, de la cual dependerá la suerte de nuestra sociedad futura. En segundo lugar, tenemos que darnos a la creación de sociedades o grupos humanos intermedios entre el Estado y los particulares. Estos grupos —municipios, sociedades profesionales, empresas cooperativas, asociaciones de padres de familia, sindicatos, etc.— son los únicos que pueden garantizarnos una sociedad política democrática, evitando que el Estado se convierta en un gigante. Cuando en una sociedad la persona humana está aislada frente a la organización estatal, la libertad política puede entrar en crisis fácilmente; pero cuando existen organizaciones básicas intermedias, la libertad política tiende a consolidarse cada vez más. Crear estas nuevas estructuras intermedias constituye la acción de los cristianos de América Latina en la hora actual. Una hora difícil y llena de riesgos; pero también una hora apasionante, que nos permite ser en cierta medida actores de nuestro destino.